

**EDGAR NEVILLE. DUENDE Y MISTERIO
DE UN CINEASTA ESPAÑOL**

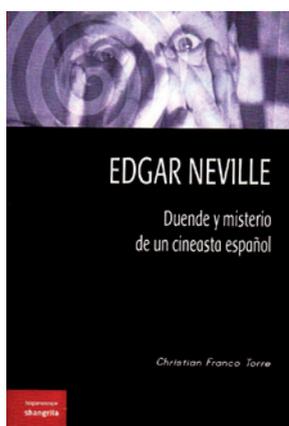
Christian Franco Torre

Santander

Shangrila Textos Aparte, 2015

520 páginas

20 € (tapa blanda)



Dentro del proceso de repristinación del que lleva siendo objeto el cine español del franquismo en el transcurso de los últimos años, la singular obra de Edgar Neville se destacó muy pronto como uno de sus más firmes puntales. La elegante sofisticación e incuestionable riqueza de la que siempre hace gala Neville posibilitó abrir las primeras fisuras en la visión parcial que se instaló durante demasiado tiempo ante aquel «cinema herido», en expresión del profesor Castro de Paz, tortuosa y torturada cinematografía que ha sido injustamente reducida a vociferantes y acartonadas reivindicaciones del imperio. Antes de las conversaciones salmantinas y del «nuevo cine español», antes de Fernán Gómez, de Bardem y Berlanga, fue Neville, revestida su figura hoy de un prestigio manifiesto en los ámbitos críticos y académicos. Esta relevancia, desafortunadamente, no se refleja en el aspecto bibliográfico (amén del desconocimiento popular del que adolece todavía), siendo ciertamente poco numerosos los estudios a él dedicados, centrados la mayoría de

ellos, además, en sus actividades literarias y en la peripecia vital que protagonizó antes que en su legado cinematográfico, hecho este perceptible en los textos de Maria Luisa Burguera y Juan A. Ríos Carratalá, verdaderos especialistas en el teatro y los artículos periodísticos escritos por Neville. Por otra parte, Ríos Carratalá es el autor de un revelador trabajo biográfico en el que se examinan minuciosamente las circunstancias que rodearon al viraje ideológico en el que incurrió el aristócrata ilustrado republicano que era Neville a lo largo del dramático contexto de la guerra civil. En cuanto a su creación fílmica, un primer intento de recuperación supuso el ensayo de Julio Pérez Perucha, donde ya el propio autor, consciente de su carácter sumario y habida cuenta de lo aventurado que en 1982 suponía rescatar la memoria de un cineasta de la dictadura, nos advertía de la tarea que en cuanto a la reivindicación del cine de Neville quedaba por hacer, exhortando a lo urgente de su rescate y su análisis riguroso. Esta petición ha quedado en gran modo desatendida hasta llegar al título que nos ocupa con algunas notables excepciones, como el magnífico monográfico consagrado a Edgar Neville por el tristemente malogrado proyecto editorial *Nickel Odeon* y que, con el desprejuiciado espíritu que mostraba entre lo divulgativo y lo cinéfilo, desveló su existencia para muchos. Igualmente, merece ser destacado el precioso libro que sobre la inconfesa trilogía compuesta por *La torre de los siete jorobados* (1944), *Domingo de carnaval* (1945) y *El crimen de la calle de Bordadores* (1946) escribió Santiago Aguilar: *Edgar Neville: tres sainetes criminales* (Cuadernos de la Filmoteca Española, 2002).

Edgar Neville. Duende y misterio de un cineasta español se fundamenta en la investigación que su autor, Christian Franco Torre, ha desarrollado de cara a confeccionar una tesis universitaria, de manera que el volumen se dota desde sus mismos cimientos de la necesaria solidez metodológica y rigor científico que requiere el empeño que se propone: analizar exhaustiva y específicamente

la integral filmica de Neville con el fin de establecer las claves de su estilo cinematográfico, explorando la red de influencias que acusa y poniendo de relieve su singularidad dentro del panorama de la cinematografía española del momento. En definitiva, y por lo antes dicho, la obra de Franco Torre aspira a convertirse, debido a lo pertinente e inédito de su intención y gracias a la voluntad totalizadora que muestra, en una referencia ineludible en relación con Neville a partir de ahora.

Edgar Neville. Duende y misterio de un cineasta se estructura en dos partes. La primera adquiere la forma de la más completa biografía dedicada al maestro en lo relativo, al menos, a los hechos que mayor importancia tuvieron para su actividad cinematográfica. Franco Torre, aquí, arrojará esclarecedora luz a un episodio de enorme trascendencia en la vida de Neville como fueron sus dos estancias en el Hollywood de finales de los años veinte y principios de los treinta. Más allá del lugar preeminente que la afabilidad y don de gentes de Neville consiguieron construir entre el rutilante estrellato de la meca del cine tantas y tantas veces señalado, esta obra ofrece nuevos elementos de juicio conducentes a determinar las condiciones del proceso de formación que allí lleva a cabo en la transición del mudo al sonoro que vivió el sistema de estudios erigido por las *major*s. En este particular, el rastreo de la documentación conservada lleva a Franco Torre a aclarar los términos de su relación profesional con la Metro Goldwyn Mayer, surgida de su trato directo nada menos que con Irving Thalberg, deteniéndose por lo demás en las versiones habladas en español de las películas de la productora de las que Neville fue responsable, y que supusieron un verdadero itinerario de aprendizaje para él, esenciales para comprender su evolución futura.

El segundo bloque del libro acomete la interpretación de los aspectos que definen la *manera* filmica de Neville. En cuanto a esto, el autor explicita en la misma introducción su deseo de superar la tradicional categorización de la obra del madrileño, entendida a la manera de un exclusivo es-

pacio en el que la poderosa tradición del sainete se tiñe del inevitable cosmopolitismo propio del señorito *bon vivant* ilustrado. Así pues, Franco Torre plantea en primera instancia una relectura de la, ciertamente, ineludible raíz popular que revela la sensibilidad estética nevilleana partiendo de los llamados «invariantes castizos», concepto acuñado por el historiador y arquitecto Chueca Goitia para designar la pretendida permanencia de una serie de constantes autóctonas en las prácticas constructivas de la tradición española. Tras esto, se abordan las ya conocidas bases que justifican la clara adscripción vanguardista de Neville, siendo estas, ciertamente, ampliadas y matizadas en su tratamiento. Saldrán de nuevo a colación, por tanto, las ideas estéticas debidas a Ortega y Gasset (reseñable fue la amistad que cultivó con el filósofo y el influjo de este en su pensamiento) y la insoslayable invocación a Ramón Gómez de la Serna, padre intelectual de esa otra generación del 27 en afortunadísima expresión de José López Rubio y de la que Neville formaba parte. El descoyuntado humorismo ramoniano constituye el modelo del que la iniciática *La Codorniz* convertirá en arte mayor, revista cuya plantilla fundacional contó con el concurso, otra vez, de nuestro protagonista. Por último, la pintura de Gutiérrez Solana, a quien frecuenta al igual que a Gómez de la Serna en la tertulia del Pombo, es el seguro eslabón entre la sensibilidad creativa de un Neville pintor y dibujante ocasional y la modernidad.

Así las cosas y hasta el momento, la detallada investigación de Franco Torre ha servido para enriquecer, resituar y aclarar lo ya sabido. No obstante, el punto fuerte del libro tiene que ver con algo hasta este instante inusitado, como es el empleo de las técnicas propias del análisis cinematográfico aplicadas a las películas de Neville para desentrañar un conjunto de rasgos representativos de una autoría consciente. Especialmente sobresaliente en este sentido será un concepto que es denominado por Franco Torre «encuadre humanista» y que, asumiendo la clara asimilación del

paradigma expresivo del cine clásico norteamericano por parte de Neville, se identificaría con una articulación de la composición visual del plano que encontrará en el ser humano el punto focal de referencia. Otra aportación significativa y que Franco caracteriza como «subversión» de *la representación* es la que le permite enlazar las estrategias metalingüísticas de la creación barroca hispana y aun posterior con algunos recursos empleados por Neville, constatable cuando una ruptura de la diégesis da paso a espectáculos musicales o teatrales que paralizan la progresión narrativa momentáneamente. Del mismo modo, se subrayará el ascendente de los hallazgos narra-

tivos de Lubitsch, reconocibles en filmes como *La vida en un hilo* (1945).

Con *Edgar Neville. Duende y misterio de un cineasta español* la feliz iniciativa editorial de Shangrila levanta un muy relevante jalón en su deseo de renovación historiográfica del cine español. Su colección Hispanoscope, una agradable opción ideológica, une tratados sobre realizadores de vanguardia junto a otros dedicados a nombres esenciales de nuestro pasado fílmico que requerían de urgentes reivindicaciones o, tal es el caso, innovadoras perspectivas de acercamiento. Objetivo cumplido.

Pablo Díaz